

cR

Centro
de Referência
Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo
do Centro de Referência Paulo Freire**

acervo.paulofreire.org



InstitutoPauloFreire

Documento de trabajo**EL PENSAMIENTO DE PAULO FREIRE
Y LA “PEDAGOGÍA DE LA AUTONOMÍA”
El caso de la Educación Superior****Jacinto Ordóñez Peñalongo, Ph. D.**

Quisiera dedicar mi intervención a algunos elementos fundamentales del pensamiento pedagógico de Freire y después referirme a algunas de las principales tesis del libro *Pedagogía de la Autonomía* que ya ustedes conocen. Ambos puntos se discuten teniendo en mente preocupaciones específicas que como docentes universitarios puedan mantener en su práctica educativa y que el libro escogido para su lectura, aunque no se ocupa específicamente de la educación superior, sí expresa preocupación por la formación de los docentes que se habrán de ocupar de la enseñanza.

LA PEDAGOGÍA DE FREIRE DESDE LA PERSPECTIVA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR.

La práctica de la educación que mayor impacto ha tenido en la vida de los pueblos ha sido aquella cuya pedagogía explica su coherencia con dos puntos fundamentales: la manera como se comprende la relación entre práctica educativa y sociedad y la manera como se comprende la práctica educativa y la naturaleza del ser humano. Eso pasó con Platón y la educación griega, con los Españoles y el tipo de educación que se implantó en la América Latina en el tiempo de la Colonia y lo que Paulo Freire llama la educación liberal o neoliberal que ahora está vigente.

Dice Moacir Gadotti, uno de los discípulos de Freire que lo acompañó por más de veinticinco años, que son dos los educadores más leídos, discutidos e investigados en el nivel mundial en el siglo XX: John Dewey en la primera parte del siglo XX y Paulo Freire en la segunda parte del mismo siglo. Y esto se debe a que tanto Dewey como Freire plantean un sistema de pensamiento completo que incluye todas las relaciones de

la educación con la sociedad y con el tipo de ser humano que se observa en el contexto de esa sociedad. En el caso de Dewey porque explica la relación entre educación y democracia liberal y en el caso de Freire porque explica la relación entre educación y el proceso de liberación de un sistema de opresión; en el caso de Dewey porque le da protagonismo al niño(a) y a su experiencia en el proceso educativo en el contexto de una sociedad liberal y en el caso de Freire porque le da importancia a la relación entre el educador(a) y al educando en el proceso educativo en el contexto de una sociedad marginal, excluida y oprimida que es quizá más del 80% de la población mundial. He dicho que Freire ubicó su concepto de educación en el contexto de una comprensión de sociedad, de una comprensión de ser humano y de una comprensión de la educación, las tres íntimamente relacionadas. Resumimos estos conceptos de la siguientes manera:

En primer lugar, Freire comenzó su práctica educativa después de estudiar la sociedad brasileña que a su juicio tenía tres sociedades simultáneamente presentes: la sociedad cerrada, la sociedad abierta y la sociedad en transición: La sociedad “cerrada” era aquella sociedad conservadora, que mira hacia atrás, que se pronuncia en contra del cambio y que vive el ideal colonial. Esta sociedad era la dominante en Brasil en la década de 1950. La sociedad “abierta” es aquella que era el sueño de muchos y muchas y que por eso se aventuraban a grandes proyectos, inclusive en el nivel nacional, pero que era una sociedad utópica que se esperaba crear y que todavía no existía en Brasil. La sociedad “en transición” que era aquella que partiendo de la sociedad cerrada, imperante en Brasil desde los tiempos de la Colonia, estaba en tránsito hacia la sociedad abierta.

En segundo lugar, Freire considera que a esa composición social de su pueblo correspondía una comprensión de tres tipos de ser humano: el ser humano oprimido, el ser humano libre y el ser humano en transición. La sociedad cerrada había creado un ser humano opresor que valoraba más sus intereses económicos y que en nombre de esos intereses deshumanizaba al resto de los seres humanos, creando así una sociedad contradictoria de opresores y oprimidos. La sociedad abierta era el mundo de los soñadores, que vivían en una sociedad libre que todavía no era real, ser humano que vivía y pensaba en un futuro que no había llegado. La sociedad en transición que creaba un ser humano “en tránsito” que intentaba desalojar de sí la imagen del opresor y abrirse al

tránsito entre una conciencia ingenua cuya característica era conformarse a vivir la contradicción de opresor-oprimido y la conciencia crítica que era la característica del ser humano que dejaba progresivamente la sociedad cerrada y se dirigía hacia una sociedad libre.

En tercer lugar, que a los tres tipos de sociedad que Brasil vivía y a los tres tipos de ser humano que generaban esas sociedades correspondían tres conceptos de educación: la educación bancaria, la educación de los seres humanos libres y la educación problematizadora: En cuanto a la educación bancaria, Freire desde sus primeros años estudió la realidad de la educación brasileña y llegó al convencimiento de que la práctica de la educación vigente manipulaba a los y las estudiantes y que generalmente las y los “domesticaba” en lugar de liberarlos(as). Esta era la razón por la cual las y los estudiantes se resistían frente a la educación recibida, los métodos no funcionaban ni se lograba la eficiencia esperada. La sociedad cerrada y conservadora buscaba la “domesticación” y promovía una educación “bancaria”. En cuando a la educación de los seres humanos libres era todavía el sueño de tener una educación utópica donde todos los seres humanos disfrutaran del derecho a ser educados, donde la educación fuera disfrute y no castigo y donde la democracia no fuera solamente teórica sino que fuera el modo de vida, donde hubiera una cultura democrática. A una sociedad en transición correspondía una educación que también era concebida como educación para la transición. Frente a una educación bancaria, Freire propone una educación “problematizadora”, una educación desde el oprimido, una *Pedagogía de la esperanza*. A esto dedicó toda su vida, en explicar en qué consiste la pedagogía problematizadora, una *Pedagogía de la autonomía* para el educando.

La teoría y la práctica de Paulo Freire tuvieron dos escenarios dialécticamente relacionados: por una parte la educación no formal –la educación de adultos o la educación popular- y, por otra, la educación formal. Cuando trabajó con la educación no-formal (que se acentuó en la primera parte de su vida) mantuvo permanente relación con la educación formal; sin embargo Freire nunca dejó la docencia universitaria. Cuando se dedicó a la educación formal, nunca dejó la educación no-formal o la educación popular.

Las obras de Freire reflejan siempre los problemas centrales de la educación tanto de la educación no-formal como formal. Su pensamiento es permanentemente un esfuerzo por crear, en forma ascendente, un pensamiento dialéctico que difícilmente se puede resumir sin que se deforme el movimiento multirrelacional de su discurso. Maneja ideas en diferentes niveles que, aunque a veces use la mismas palabras, siempre descubre en ellas nuevas relaciones y nuevos sentidos.

Algunos de los aportes de Freire a la educación formal y especialmente universitaria podrían ser los siguientes:

En primer lugar, que la educación de las escuelas, colegios y universidades tienen su punto de referencia en la sociedad en la cual están ubicadas. La educación tradicional olvida con frecuencia el pueblo al cual se debe y cuando lo toma en cuenta es para prepararlo con propósitos de que la explotación se de con mayor eficiencia. Por eso, esa educación con facilidad importa modelos, programas y filosofías de la educación sin haber analizado antes las necesidades de su propio pueblo. Lo que hace Freire es analizar la sociedad brasileña para después proponer una educación para ella. Las universidades nunca podrán proponer mejores condiciones educativas a su pueblo a menos que estudien la sociedad de su propio pueblo y descubran en él sus necesidades no solamente tenidas sino sentidas. Esto porque la Universidad se debe prioritariamente a las necesidades vitales de su pueblo y no a las necesidades de otros pueblos. La pregunta es si el currículo vigente -los contenidos, los métodos y los programas que se aplican- corresponde a las necesidades de nuestro contexto.

En segundo lugar, que la educación de las escuelas, colegios y universidades se deben a las características del ser puertorriqueño. La sociedad puertorriqueña está formada por etnias diferentes, por características culturales diferentes, por clases sociales diferentes, por grupos a veces muy heterogéneos y por familias diferentes. Cada estudiante que viene a nuestras aulas representa situaciones particulares a las cuales debemos responder. Es más, los mismos profesores y profesoras venimos de situaciones diferentes y no podemos imponer los valores que nosotros y nosotras, en nuestras

familias mantenemos. Se hace necesario estudiar la composición antropológica de nuestro contexto humano para saber cómo es el ser puertorriqueño. La pregunta es si el currículo vigente que se aplica -los contenidos, los métodos y los programas- corresponde a las necesidades del ser puertorriqueño.

En tercer lugar, que Freire en sus últimos años se ocupó de las escuelas básicas, de los problemas de los maestros y maestras, de los problemas presupuestarios y administrativos, de los problemas pedagógicos de la educación formal. Pero uno de los denominadores comunes fue que desde sus primeros años de docente se ocupó, en la educación no formal como en la educación formal de la educación del adulto. No es lo mismo educar a los niños y niñas que educar a los adultos. Hay veces que los profesores y profesoras de educación universitaria tratan a los adultos como niños(as) olvidando que generalmente los que estudian en la Universidad ya no son niños ni niñas. Freire es un educador básicamente de adultos.

En cuarto lugar, que no se trata de repetir a Freire, como tampoco se trata de repetir a otro pedagogo de cualquiera otra parte del mundo. No digo que no estemos informados de los aportes de muchos de los pedagogos contemporáneos, sino lo que digo es que antes de importar pedagogías se impone conocer nuestras propias necesidades. Decía Freire:

“La práctica realizada en el contexto A no se hará ejemplar para el contexto B sino a condición de que quienes actúan en éste la re-creen, rechazando así la tentación de los trasplantes mecánicos y enajenantes. La cerrazón a experiencias realizadas en otros contextos es igual de equivocada que la apertura ingenua a ellas, o sea su importación pura y simple”

LA PEDAGOGÍA DE LA AUTONOMÍA

Nuevamente, no vamos a repetir aquí los contenidos del libro *Pedagogía de la autonomía*. Lo que sí debemos decir es que este libro se terminó de escribir en setiembre de 1996, siete meses antes de su muerte que sucedió el 2 de mayo de 1997. Cuando Freire murió acababa de regresar de Estados Unidos en donde había estado preparando el

trabajo que iba a realizar en la segunda invitación recibida de la Universidad de Harvard para ser profesor visitante. Las reuniones se dieron con la presencia del Dr. Donald Macedo quien era su traductor de confianza y que en Harvard sería su profesor asociado. En ese trabajo se planificaba usar la *Pedagogía de la Autonomía*. Nuevamente, se ocupa de la enseñanza básica, secundaria y universitaria. Sus tres capítulos insisten en tres problemas de toda educación, sea formal o no-formal, conceptos que en sus exigencias tiene un denominador común: la ética de la dignidad y la autonomía del educando. Por eso nos habla de que “no hay docencia sin discencia”, que “enseñar no es transferir conocimiento” y que “enseñar es una especificidad humana”. Veamos el enfoque que Freire da a estos temas:

El primer lugar, dice Freire que la práctica docente, indistintamente del color ideológico-político que tenga el educador y la educadora, deben ponerle atención a algunos saberes que le son indispensables y necesarios, saberes que nunca deben faltar en la formación docente y en la práctica de la educación crítica, que es la que a Freire le interesa. Es decir, los saberes que enumera no deben de faltar en la organización programática de aquellos que se están formando como docentes. Se trata de saberes necesarios como necesaria es la práctica y la teoría en el campo de la educación, semejante a la importancia que tiene la práctica y la teoría en el caso del que aprende a ser cocinero o navegante. El problema radica en llegar al convencimiento de que la educación no es transferencia de contenidos sino producción de conocimiento. No se trata pues de que el formador(a) tome como objeto al formado(a) que sería el educando, sino que el que forma que sería el docente, la docente se forman y se re-forman en el proceso del acto de formar. Lo mismo pasa con el/la discente, que en la medida en que es formado(a), en el acto de ser formado(a), forma y re-forma al sujeto formador. Es decir, ninguno de los dos se reducen a objeto, ni el(la) educador(a) ni el(la) educando(a). La diferencia entre ellos(as) es que uno(a) es docente y el otro(a) es discente, pero no hay manera de ser docente sin ser discente ni ser discente sin ser docente. La enseñanza no existe sin el aprendizaje y el aprendizaje no existe sin la enseñanza. Es el aprendizaje el que nos enseña a enseñar, decía Freire en sus propias palabras: “carece de validez la enseñanza que no resulta de un aprendizaje”. Por eso se hace necesario el rigor metódico, la investigación, el respeto a los saberes de las y los educandos, la reflexión

crítica sobre todo y especialmente sobre la propia práctica, se hace necesario la estética, la ética, el ejemplo, el riesgo y la identidad cultural. No hay docencia sin discencia.

En segundo lugar, Freire resume lo anterior diciendo “enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción”. Volviendo a los temores de las y los educadores a la primera clase, el(la) docente debe llegar abierto(a) a las indagaciones, a la curiosidad, a las preguntas, a sus prejuicios, a sus inhibiciones, a sus inquietudes. Que la enseñanza no es transferencia del conocimiento es un principio que no solamente se debe expresar en el lenguaje sino que se debe vivir en el proceso del aula. Negar que educar es transferir conocimiento y afirmar el espíritu de la creación del conocimiento como ambiente pedagógico del aula es pensar acertadamente, por eso la conciencia del inacabamiento, el reconocimiento de ser condicionado, el respeto a la autonomía del ser del educando(a), el buen juicio, la humildad, la tolerancia, la defensa de los derechos de las y los educadores, la necesidad de aprehender la realidad, la alegría y la esperanza, la convicción de que es posible el cambio y la necesidad de mantener la curiosidad.

En tercer lugar, la educación es un acto social, es un acto cultural y es un acto humano. Por eso es importante la seguridad personal que se refleja en la libertad dada a los y las estudiantes. La seguridad confirma la autoridad docente, expresa su firmeza, lo(la) capacita a asumir libremente sus posiciones y a reexaminarse cuando sienta esa necesidad. La autoridad se tiene cuando se ejerce con sabiduría. Por eso la importancia de la competencia y la seguridad, el compromiso, la comprensión de la educación como intervención en el mundo, la no contradicción entre la libertad y la autoridad si tanto la libertad como la autoridad tienen conciencia de las situaciones límites, la toma de decisiones, el saber escuchar, el saber reconocer que la educación es también ideológica, que es dialógica y que es relación de afecto.

Esta lista de saberes toca nuestra realidad en el trabajo cotidiano de la Universidad. El desafío es en última instancia ético, pero no la ética falsa del mercado como Freire mismo lo subraya. La ética del mercado es falsa y una ética falsa no es una virtud. Como dice su misma *Pedagogía de la autonomía*:

“...Desde el punto de vista de los intereses dominantes, no hay duda de que la educación debe ser una práctica *inmovilizadora y encubridora* de verdades. Sin embargo, cada vez que la coyuntura lo exige, la educación dominante es progresista a su manera, “progresista a medias”. Las fuerzas dominantes estimulan y materializan avances técnicos comprendidos y, tanto cuanto posible, realizados de manera neutra... Por otro lado, ya no es ingenuo esperar que el empresario que se moderniza, de origen urbano, apoye la reforma agraria. Sus intereses en la expansión del mercado lo hacen “progresista” frente a la reacción ruralista. El propio comportamiento progresista del empresario que se moderniza, progresista frente a la truculencia retrógrada de los ruralistas, pierde su *humanismo* en el enfrentamiento entre los intereses humanos y los del mercado”. Pp. 95 y 96.

A la luz de las exigencias de una pedagogía con clara opción ética más consecuente, Freire nos preguntaría ¿Qué le diríamos a nuestros colegas si les enviáramos una carta abierta para hacerlo(a) reflexionar sobre aquellos aspectos que es preocupación no solamente de muchos y muchas sino también de problemas que no se han podido resolver? ¿Qué le diremos a nuestros(as) colegas para poder mejorar nuestro trabajo? ¿Qué le diríamos a las y los que en nuestra Universidad se atreven a enseñar? Nosotros tenemos la palabra.

Carolina, Puerto Rico, 24 de Octubre del 2003